

ARIEL



Boletín antológico de Letras,
Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE 42.

San José de Costa Rica, América Central, 15 de noviembre de 1942.

NÚM. 126.

SUMARIO:

I. Juicio del Presidente de los Estados Unidos, Jacobo Buchanan, sobre Morazán.—II. El arpa, *Andrés Abraham Grafstvem*.—III. La poesía, *Salvador Díaz Mirón*.—IV. Festejos patronales, *Dolores*.—V. Juan Ponce de León, *Edmundo Velásquez*.—VI. El viaje visionario, Vibración interior, Página de álbum, *Froylán Turcios*.—VII. El abuelo, *Nicolás Guillén*.—VIII. Mis relaciones con José Vasconcelos, Un rápido contacto con Leopoldo Lugones, *Moisés Vincenzi*.—IX. Momento heroico, *Stefan Zweig*.—X. Mediodía tropical, *Duracine Vaval*.—XI. Alegre, *Hilda Chen Apuy*.—XII. En México se construye grandioso monumento en honor al héroe de Guelcho.—XIII. El mulato, *Oswald Durand*.—XIV. Santander.—XV. Un insultador genial.—XVI. Rectifica.—XVII. Abraham Lincoln, *Bob Davis*.—XVIII. Los escritores y su influencia, *Denis de Rougemont*.—XIX. La esperanza, *Myriam Francis*.—XX. Morazán, *Rafael Heliodoro Valle*.—XXI. Aurelia Vélez, *Angel Ossorio*.—XXII. El valor de las acciones, *Anatole France*.—XXIII. Incógnita, *Leticia Rivera*.—XXIV. Júpiter y el campesino, *Luciano*.—XXV. El arte nuevo, *Alfonso Restrepo*.—XXVI. Cabañas, *Alberto Masferrer*.—XXVII. La biblioteca mayor del mun-

do.—XXVIII. Vivir de préstamos, *Prentice Mulford*.—XXIX. Relieve de Bolívar, *Hector Cuenca*.—XXX. El cardo, *Los dos madres*, *Assaler*.—XXXI. La última vez, *Amaru*.—XXXII. Deben acentuarse las palabras fué, fui, vió.—XXXIII. ¿Hobremos vivido muchas veces?, *Alfonso de Lamartine*.—XXXIV. Vidas sucesivas.—XXXV. Caso extraordinario.—XXXVI. Palabras, *Juan Montalvo*.—XXXVII. Proverbios orientales.—XXXVIII. Todo perece *José María de Heredia*.—XXXIX. Riqueza hondureña.—XL. Biografía de Miranda, *Vicente Dávila*.—XLI. Proverbios chinos.—XLII. Tres números, *Leonardo de Vinci*.—XLIII. La honda de David, *Porfirio Barba-Jacob*.—XLIV. Util enseñanza.—XLV. Frases mil veces dichas por todos.—XLVI. La letra A.—XLVII. Gide, Morand y Baroja, *R. Blanco Fombona*.—XLVIII. La choza en que nació Cristo.—XLIX. Últimas palabras.—L. La disciplina, *Lord Robert*.—LI. Las enseñanzas de Jesús.—LII. El elefante agradecido.—LIII. Las grandes voces.—LIV. La situación demográfica mundial.—LV. El hombre normal.—LVI. Un lago solado en Australia.—LVII. A nuestros buenos agentes hondureños.

LA COLABORACIÓN DE ARIEL SERA SOLICITADA

JUICIO DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS, JACOBO BUCHANAN, SOBRE MORAZAN

(Entrevista de Buchanan y Juan Rafael Mora).

—Las nacionalidades pequeñas y débiles—dijo Buchanan—están expuestas en América a ser absorbidas por los europeos, o al menos a que se ejerzan sobre ellas desastrosas influencias que no convienen a los Estados Unidos, Inglaterra, sobre todo, se ha apoderado casi exclusivamente del comercio de las Repúblicas del Centro, adueñándose poco a poco de algunos territorios que serán más tarde la estaca del fraile, como suele decirse. Por ese motivo hace años que buscamos, y hemos esperado en vano que aparezca, entre los prohombres de esos países, una figura superior que sea conocida y respetada en los cinco Estados del Centro. Morazán pudo haber sido ese hombre, mas ustedes cometieron el error de fusilarlo, más que error, crimen inútil, que les privó de un buen militar y gran político. La ruidosa guerra que usted inició y sostuvo contra Walker lo señaló a la gratitud de todo el Istmo y su nombre es conocido en las cinco Repúblicas. Pienso, pues, que a usted toca la misión de unir a esos pueblos en una sola nacionalidad que se dé a respetar. Sé las dificultades de la

empresa y me adelanto a allanarlas. Propongo al señor Mora lo siguiente: — En Nueva York tengo listo un ministro, el señor Dimitri, que sólo espera su respuesta, si usted acepta mi proposición. El, y otros cuatro ministros más, enviados a cada uno de los Estados de Centro América con el único objeto de ayudar a usted a conseguir nuestro propósito bajo su dirección, lo mismo que dos buques de guerra, cuyos capitanes obrarán de acuerdo. Además, usted solicitará un empréstito de dos millones de pesos a los banqueros que le indicaré y que mi gobierno garantizará. Creo que con esos elementos será posible triunfar de la inercia de esos pueblos. La única condición es que todo esto debe hacerse bajo el más profundo secreto, de modo que no haya margen a complicaciones internacionales. En estos casos, aun siendo adivinado o descubierto, hay que negar a pie junto y evitar que se tengan pruebas de la acción de mi gobierno. En el caso de que usted rehuse la empresa, Dimitri partirá en el acto para Costa Rica y reconocerá el gobierno de Montea Alegre, quedándose allí como residente. Tómese dos días y espero pasado mañana su respuesta.

Mora se expresó así:

—Agradezco infinito la alta idea que el señor Buchanan tiene de mí y la altísima honra que me brinda; pero no puedo aceptarla sin

ser un mal costarricense. Centro América en general ganaría mucho con la unión de las cinco Repúblicas; pero Costa Rica lo perdería todo, su tranquilidad, sus hábitos de orden y trabajo, y hasta su sangre, que estaría en la necesidad de derramar sofocando revoluciones y procurando un acuerdo imposible, dada la grandísima diferencia que hay entre mi país nativo y las otras cuatro agrupaciones del Centro. Diferencia de raza, de costumbres y de aspiraciones nos separan de un modo radical. Hay más puntos de conexión y homogeneidad entre Colombia y Costa Rica que entre ésta y Nicaragua, la más vecina de las cuatro. Sé que para muchos mi patriotismo es estrecho y mezquino; pero mi conciencia, quizá por mi ignorancia o poca ilustración, me obliga a proceder así.

...La conferencia concluyó con cierta frialdad de parte de Buchanan.

Manuel Argüello Mora.

Páginas de Historia,

Cap. IV. Secretos de la

Historia Patria: Mora y

Buchanan.—San José, 1898.

EL ARPA

Gusmar vuelve a su choza solitaria
en una noche oscura, triste y fría;
hay que amasar el pan para sus hijos,
y en su casa no hay pan, trigo ni harina.
Dos niños, seco y pálido el semblante,
corren a él con ansiedad prolija:
—¡Padre! ¡Tenemos hambre! ¡Con un poco,
un poquito de pan nos das la vida!
—¡Hijos! ¡No tengo nada! ¡Que Dios mire
con ojos de piedad nuestra desdicha!
—Se llevaron a nuestra pobre madre
para enterrarla cerca de la ermita.
Pan nos diste aquel día, pan bañado
en lágrimas sin fin por tí vertidas.
¿Era aquel pan el último?
—¡Hijos míos!
Esperad como yo; Dios, la infinita,
la Suprema bondad, sobre nosotros
renderá una mirada compasiva.

De la húmeda pared descuelga el arpa
y el dolor se convierte en alegría;
dulces ecos al pálido semblante
de aquellos niños dan rosados tintes.
El padre vuelve el rostro, así ocultando
las lágrimas que ciegan sus pupilas;
toca, y los niños bailan a los ecos
de una dulce y profunda melodía.

Rendidos luego de cansancio, duermen,
y a su lecho de paja se aproxima
aquel padre infeliz a quien desvela
la mayor de las hondas agonías,
y exclama así:—¡Gran Dios! Tú que en el cielo,
ves cual se ceba en ellos la desdicha,
pon término a los males de estos niños;
sufrá yo sólo el peso de la vida.

Tal dijo y Dios le oyó: los pobres niños
no despertaron con el nuevo día.

Andrés Abraham Grafstoem.
(Sueco)

LA POESIA

¿Que es la poesía, la gran poesía? No es el ingenio; no es un caleidoscopio; no es un tubo con espejos inclinados y vidritos de colores, que a cada movimiento ofrece la percepción de una nueva simetría, más o menos bella. Es el reflejo, la síntesis de la época, la soberana y palpitante expresión de la esperanza y de los recuerdos, de las creencias y de los ensueños, de los odios y de los amores, de las tendencias y de las preocupaciones, de las glorias y de las miserias de un pueblo, de una raza, de una generación, del hombre de un momento histórico. A ningún inspirado, cualquiera que sea su talla, le es dado crear una poesía. Un gran poeta no es más que un gran revelador; no es más que un artista que de la arena escarbada en que gritan, gesticulan y pugnan anhelos divinos y apetitos brutales, recoge un poco de arcilla ensangrentada y convulsa y hace de ella una imagen en que respira una hermosura trágica. Si el espíritu tuviera también su geología, cada poesía sería el carácter peculiar más precioso de su formación; el supremo distintivo, el yacimiento de una edad. Homero es la antigua civilización griega con sus dioses y sus héroes. *La Divina Comedia* es una prodigiosa fantasmagoría de güelfos y gibelinos: es la gaceta de la Florencia de entonces; sólo que Alighieri revistió de magnífico y eterno bronce el pálido y frágil barro de las pasiones de un día. Byron, entre los sacudimientos de un terremoto moral que removió las sociedades hasta sus cimientos y produjo una transformación sublime, pero dolorosa, fué—como observa un escritor francés,—el poderoso intérprete de todos los sentimientos, de todas las angustias, de todas las dudas, de todos los delirios, de todos los frenesies que entablaban y discurrían en aquel tormentoso crepúsculo. Víctor Hugo es todo el siglo xix.

Salvador Díaz Mirón.

FESTEJOS PATRONALES

—¡Güipipía, sí, *pa* que viva el Arcángel San Miguel, güipipía!

—¡Corran, cierrén el portón, que ya vuelve aquel borracho!

—Aquí estoy y no me voy hasta que me den café y que viva San Miguel. Si es que yo soy muy católico. Esta condenada piedra se me enreda aquí en las patas; te voy a partir en cuatro, gran maldita, güipipía. Pero es que ando sin cutacha; hombre, qué gran cochinateda, y quién me *labrá quitao*? Esto muy seguro ha sido en *liglesia*.

—Adiós, Cola ¿qué anda haciendo?

—Pues lo que nada le importa; es que aquí estoy celebrando a San Miguel.

—Hombre, ¡así todo *embarrialao*?

—Eso no es cuento su madre, grandísimo *escamisao*, porque yo una vez *cadaño pa la fieste* San Miguel, más que no lo necesite, yo me baño. Ydiay, ¿no me tren café?

—Hombre, no sea pedigüeño, con usted no es *caridá*.

—Callate, lengua de lora, te voy a rajar en cuatro.

—Si yo no soy aguacate; vaya sosegando, Cola, porque usted anda *rematao*. Mire, viene el *polecía*.

—A él también lo rajo en cuatro.

—Quítese, hombre, no sea loco, que el camión lo atropella toditico.

—¡Qué atropella ni qué diablo esa *cajetique fósferos*. Al primero que se arrime, güipipía, la parto en cuatro tajadas.

—Cállese, hombre, no sea loco; se va a quedar sin calzones porque camina sin faja.

—¿De veras ando sin faja? Debe haber sido en *liglesia*, me la zafaron junto con la cutachita nueva.

—¿Y usted no se había *dao* cuenta?

—¡Oh gran *cochinade* guaro! Y se mete uno a *liglesia* y lo dejan sin cutacha porque yo soy muy católico, y lo dejan sin calzones.

—No, Cola, no hable *tonteras*. ¿Quién va a hacer eso en *liglesia*?

—Hombre, allí estaba el capuchino y ese *fregao* es un maldito.

—No sea loco.

—Hombre, le digo que sí; lo voy a partir en cuatro *pa* que no se ande metiendo a sacar las *gran tonteras* de aquel zorro, porque yo, muy católico, eso sí, ¡y que viva San Miguel y que viva San Rafael, güipipía!

—Lo llevo a su casa, Cola, y usted duerme

su jumita y mañana ya está fresco *pa* que siga en la función.

—No diga que esto es jumita; esta es una mecatona bien pegada; es la soca que me amarro cuando llega San Miguel, güipipía, y que viva San Antonio. Católico, yo, eso sí; a mí no me anden con vainas porque yo los parto en cuatro y si San Miguel se opone lo acuesto aquí en el zanjón y al capuchino también, güipipía—si se fué trepando al púlpito y va de contar mentiras lo mismo que el otro zorro, y va de darle a los chiles hasta que me agarró el sueño y me le arrimé a Miquela y me quedé queditico y yo no supe ni cuando se fué saliendo la gente, ni siquiera me llamaron. Pelota fué el que llegó a *espabilame*, es que *pa* cerrar *liglesia*, y yo, bastante *asustao* le grité:—Ah, buey viejo, guí, sarnoso, me molés esa tarea o sino te rajo en cuatro. Vea qué vaina, hombre, que vaina si Pelota es muy amigo y yo lo estimo bastante, güipipía, y que viva San Miguel, muy bonita la función, ya hay tres en el *espital*, lucidita, güipipía, no, no, yo no voy a casa porque *mencierra* Miquela, me quedo aquí en el zanjón, de por *si que* no me pueda salir, güipipía.

Dolores.

Costa Rica,

noviembre de 1942.

—El despreciar la obra de los demás, en las mil formas en que la estulticia suele emplear este recurso, es grabarse a fuego sobre la frente marca de indeleble mezquindad de espíritu y pobreza mental.”

Para ARIEL

JUAN PONCE DE LEON

Tres luengos años tristes de una amarga zozobra
Ponce de León anduvo perdido entre la mar.
De súbito se anima, la esperanza recobra
y al hallar tierra extraña prorrumpe a sollozar.

—Gracias te sean bien dadas, ¡oh mi San Juan bendito!
porque he visto algo nuevo bajo la luz solar...—
el viejo castellano murmuró asaz contrito
al ver ante las proras la Florida brotar.

Y agobiado y tremante alza a Dios hondas preces,
y ante tanta ventura, después de mil reveses,
como a un pájaro preso le latió el corazón.

Y cuenta la leyenda que da placer henchido
le corrieron las lágrimas por el caudal florido
de su barba de plata y murió de emoción.

Edmundo Velásquez.

EL VIAJE VISIONARIO

(Fragmento)

...Y vi el vasto mar sonoro constelado de jazmines de espuma en el crepúsculo de amaranto. Ráfagas salobres acariciaban mi frente. Y mis ideas se volvieron graves ante los dos infinitos azules. Entonces se llenó mi espíritu de obscuras nostalgias y partí como en un sueño con rumbo a riberas ignotas...

De pronto me detuve deslumbrado. Sobre una vasta gradación de mármoles verdes alzábase un palacio de oro y alabastro coronado de rosetones espléndidos y de alegorías emblemáticas. Por mil ventanas de formas sorprendentes penetraba en él la intensa luz solar y sobre su enorme bóveda central erguíase, como una maravilla imponderable, una torre casi aérea, blanca y grácil bajo el firmamento. Créime ante una basílica de fábula, de atrevidas ornamentaciones, de preciosas columnas y ligeros arabescos; ante una bella catedral antigua, obra de milagro y de fe, levantada sobre gigantescas rocas como portentoso monumento para asombrar a las edades. Cien campanas de plata pendían de sus alturas; pero sus lenguas estaban inmóviles esperando la hora de hablar su resonante idioma.

Penetré por el pórtico magnífico y mis pasos sonaron con lúgubre ruido sobre el pavimento. Luego se presentó a mis ojos un balsámico jardín poblado de laureles. Erguían sus ramares los arbustos simbólicos a lo largo de las solitarias avenidas y sus hojas de profundo verdor, estriado de oro, sin movimiento en la claridad meridiana, simulaban agudos puñales.

Atravesé una alta gradería y me detuve frente a un paraje nemoroso. Era una mágica selva cubierta de raros árboles de flores desconocidas. El crepúsculo había muerto. La luna derramaba su lumbre serena y el cielo lucía su lámina de oscuro zafiro. La noche mostraba una palidez misteriosa y un polvillo plateado parecía flotar en el aire. Bajo las enredaderas agrupábanse espesos manchones de tinieblas, iluminadas, con un fulgor indeciso, por fugaces constelaciones de luciérnagas. Pasaba en silencio sobre todas las cosas el alma solemne de la noche.

Acerquéme a un estanque circundado de céspedes amarillos y vi flotar los nenúfares sobre el espejo de las aguas. De entre sus anchas hojas surgían las flores de una blancura fulgurante bajo el plateado esplendor.

Yo venía de un país remoto llevado por las alas de un viento errabundo. Iba hacia una tierra encantada buscando la embriaguez de los más

sutiles perfumes, la luz de los divinos pensamientos y la arcana melodía de los versos sempiternos. Y me encontraba allí lanzado en las regiones del prodigio. En aquel lugar de meditaciones oí el cristalino canto de los ruiseñores. Y sus músicas únicas aumentaron mi nostalgia de fantásticos sueños. Admiré los cisnes de enigmáticos cuellos y de albos y negros plumajes. Vi volar mil palomas nevadas, y, entre ellas, los largos flamencos, semejando con sus alas purpúreas grandes lirios que abrieran a la caricia de los céfiros sus pétalos de sangre entre una lluvia de azucenas. Y entre luces de colores las róseas magnolias de un país de encanto y los crisantemos verdes y los tristes asfodelos y el loto azul de cáliz perfumado. Viví lustros de asombro en una noche. Y en medio de la gran serenidad exterior pasaron por mi espíritu fantasmas de mujeres que amé y que me amaron, perdidas en el tiempo y en la muerte entre las penumbras del Ayer...

Quedé un instante prisionero del silencio y de las sombras... Miré hacia el oriente. Grandes nubes bermejas cubrían el horizonte. El sol, lentamente, iba surgiendo del mar.

Froylán Turcios.

COMPRADOR DE LIBROS: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

EL ABUELO

Esta mujer angélica de ojos septentrionales, que vive atenta al ritmo de su sangre europea, ignora que en lo hondo de ese ritmo golpea un negro al parche duro de roncós atabales.

Bajo la línea escueta de su nariz aguda, la boca, en fino trazo, traza una raya breve; y no hay curva que manche la geografía de nieve de su carne que fulge temblorosa y desnuda.

¡Ah, mi señora! Mírate las venas misteriosas; boga en el agua viva que allá dentro te fluye, y ve pasando lirios, nelumbos, lotos, rosas;

que ya verás, inquieta junto a la fresca orilla, la dulce sombra oscura del abuelo que huye, el que rizó por siempre tu cabeza amarilla.

Nicolás Guillén.

MIS RELACIONES CON JOSE VASCONCELOS

Los grandes hombres se distinguen por lo que tienen de permanente; no por la moda, que alumbró a los muñecos en determinada época, para hundirlos después en el olvido. José Vasconcelos no es un escritor y un filósofo de un período más o menos brillante de la historia de México o de América: es un inmortal, traído y llevado por el elogio y la censura, en todas las esferas, sanas o insanas, cultas o incultas, de la crítica. No en vano Rolland ofreció escribir una vida suya, asimilándola a su libro sobre Beethoven, Tolstoy y Miguel Angel. Hay que tomar en cuenta que el ofrecimiento se hacía cuando la obra del maestro mexicano iba apenas por las bases. No se habían publicado aún sus libros angulares: su *Metafísica*, su *Ética*, su *Estética* y sus extraordinarios tomos autobiográficos. Su labor educacional, con ser la más grande del Continente, es, en nuestro concepto, tan sólo un detalle de su vasta pirámide.

Turcios decíame, lleno de entusiasmo, sobre su estilo, que no existe uno más armonioso, más espontáneo, más bello, en una palabra, en la América Hispana. No hay uno más torrencial en palabras y más nervudo en conceptos humanos, que el suyo. Se aúnan, en él, todas las condiciones del gabinete y de la vida. Se respira aire de montaña en sus páginas: de tempestad, de heroísmo, de pasión, de amor y de muerte. Sus manos tienen una movilidad titánica: la manoseada imagen de un ciclope se impone para recordarlo. Es ya una figura histórica gigantesca, en América.

Empecé a leerlo antes de 1922. Pasaron por mis manos sus primeros opúsculos: sus *Divagaciones Literarias*, su *Monismo Estético*, su *Pitágoras* y su grueso volumen *Estudios Indostánicos*, obras minúsculas a la par de las posteriores. Luego, en el año 22, fui a México, colado entre un grupo de estudiantes—no recuerdo haber hecho un viaje holgado entre los diez y siete que he realizado. Llegué a pedir trabajo a la Universidad Nacional. Me recibió y amparó, desde el primer instante, uno de los intelectuales más

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

grandes y más nobles que he conocido en mi vida: Pedro Henríquez Ureña. Fui a buscarlo en su oficina de asesor universitario. Primero me dirigí a la de Julio Torri. El exquisito autor de los *Ensayos* me recibió con una frialdad desconcertante. Media hora después, al confesárselo a Henríquez Ureña, me dijo:

—Se equivoca usted: Torri no lo ha reconocido.

Hablábamos sobre esto, cuando se presentó entre nosotros, apenadísimo, excusándose de no haberme recibido a su gusto. El maestro de las dos generaciones mexicanas más interesantes del país, Henríquez Ureña, empezó su obra de maestro conmigo; y de hermano mayor. Me anunció a Vasconcelos y me llevó, al día siguiente, a presentarme a él y a Antonio Caso. Magnífica entrevista: entré, acompañado de un poeta costarricense y de Pedro, al aula magna de la Universidad; allí estaban esperándome los otros maestros: Vasconcelos y Caso. Este último, levantándose de su sillón, dijo:

—¿Cuál es el filósofo?

Y me estrechó entre sus brazos. Vasconcelos se contentó con nombrarme, al acto, Profesor de la Preparatoria Nacional, resolviendo, así, mi penosa situación de abandonado crónico.

Un día de Semana Santa vi llegar a mi cuarto número cinco del Hotel Colón, a Henríquez Ureña y a Salomón de la Selva. Les había dicho Manuel Cestero que me habían despedido del hotel por razones económicas. Cestero deseaba un mayor apoyo para mí. Y le agradecí su piadosa mentira, porque del Hotel Colón pasé a casa de Pedro, donde me instalé definitivamente. También Salomón se portó conmigo en forma inolvidable. Años después tuve la oportunidad de manifestarle mi gratitud, en Costa Rica, aunque de modo humildísimo e ineficaz.

Vasconcelos pasaba, de tarde en tarde, a llevarnos a almorzar a alguna parte, en vía de descanso; o a escuchar las obras clásicas, representadas a campo abierto, en el Bosque de Chapultepec, por la Xirgú. Claros, aunque muy viejos recuerdos que me llenan de gratitud por México y los hombres que traté en la Ciudad de los Palacios.

Conocí, además, a Pepe Gorostiza; a Cosío Villegas; a Lombardo Toledano; a Heliodoro Valle; a Leopoldo de la Rosa; y a Ricardo Arenales. Extraño y complejo conjunto de escritores, de poetas y líderes de multitudes. Era mi primer *encontronazo* con la humanidad culta de esta Florencia Americana.

Después, volví a mi patria. Vasconcelos fué

a Europa y siguió dándome muestras de su afecto, desde allá. Prologó mi *Segunda Dimensión* y me dedicó su conferencia de Viena, publicada en el *Repertorio Americano*. Luego, en su viaje por toda la América, le dedicó unos cuantos días a Costa Rica. En el Proconsulado dice: *Vincenzi es en Costa Rica, por antonomasia, el filósofo, el investigador audaz de todas las disciplinas altas de la mente; y el hombre puro, recto, maltratado también por la incomprensión y la apatía de sus contemporáneos*. De lejos, en el tiempo y en el espacio, veo su mano poderosa y leal tendida para mí, como un puente indestructible sobre las miserias del mundo.

Moisés Vincenzi.

—En los días de fiesta nacional se rinde culto a los héroes liberales de América especialmente a los unionistas como Bolívar, Morazán y Lincoln. En México ha sido construído un parque moderno en cuyo centro se halla la estatua del Presidente Federal de Centro América cuyo centenario se celebra hoy: y en las cuatro esquinas del mismo se levantan las estatuas de Washington, Bolívar, Hidalgo y Martí.— *El Mundo Libre*, San Salvador.

NUMEN

Periódico Literario

Director y Redactor Responsable:

JULIO GARET—MAS

Las oficinas se han trasladado a
TIBURCIO GOMEZ, 1859.
MONTEVIDEO, URUGUAY.

MOMENTO HEROICO

Ruido de sables y tonantes voces de mando a lo largo de abovedado túnel han turbado su descanso en medio de la noche. En lo desconocido pasan lúgubres y fantasmagóricas las tinieblas. Visiones sombrías le empujan por un sendero angosto y muy largo, inmensamente largo. Se oye el chirrido de un cerrojo. Abren una puerta. Recién puede vislumbrar el cielo, y un viento helado le abofetea el rostro. Aparece un carro, negro como un abismo. Estas sombras le arrastran hacia aquel precipicio.

En el interior del carro se hallan las nueve víctimas, apretujadas unas con otras, cargadas de grillos. Los hombres están pálidos, silenciosos. Estos presos saben adónde van. Saben que su

viaje no tiene regreso. El carro comienza a marchar despaciosamente.

Después se detiene. Chirría otra puerta. Por el enrejado, los ojos adivinan un obscuro rincón del mundo: casas tenebrosas, sucias, de techo bajo. Más tarde una plaza amplia, desierta, cubierta de nieve obscurecida.

Nueva niebla gris entenebrece el patíbulo. Una cúpula de oro se adivina en la luz de la aurora.

Ordénanles avanzar. Un oficial lee la fatal sentencia. ¡Por traidores, la muerte! Morir! Las palabras se hunden como piedras en el espejo cerúleo del firmamento. Son repetidas como un eco.

Imagina aquello como un sueño. Únicamente sabe que debe morir. Se adelanta un hombre y le pone la túnica blanca, la loba que le servirá de mortaja. Los reos cambian en voz baja las últimas palabras de despedida. Uno de ellos, con los ojos desenchajados, lanza un grito de horror. ¡Un sacerdote le presenta el crucifijo, y lo besa con piedad. Suman diez. Se les obliga a avanzar en grupos de tres.

Un cosaco se les aproxima, quiere vendarle los ojos. Inmediatamente alza la vista y contempla por última vez un trozo de cielo. Al otro lado de la plaza la iglesia se eleva, amarilla como un muerto. La cúpula brilla frente a sus ojos envuelta en las luces primeras de la madrugada. Cree adivinar el misterioso tapiz en la vida que Dios ha puesto atrás de la eternidad.

Sus miradas ya no ven ahora más que la noche. Pero él siente fluir dentro de su corazón la sangre ardiente y roja, y con esa sangre nuevo torrente de vida. Llega el último segundo, y en este segundo parece condensarse toda su existencia, brillan las imágenes de los recuerdos caleidoscópicamente. Su infancia, sus padres, sus hermanos, la esposa, las amistades rotas, las pocas horas de felicidad. Ahora, la muerte.

Este cerebro se quema en la intensidad de la vida, pero se siente atado a un poste y rodeado de sombras. Tras él, ya muy lejos, está la vida; delante, nada.

Es cuando alguien se acerca con paso lento. Una diestra se ha colocado sobre su pecho. Siente frío. ¿Va a morir? El corazón apenas vibra. Un segundo más y todo habrá concluído.

Muy cerca, los cosacos han formado el pelotón. Disponen el plomo homicida. Se oye el ruido de los gatillos. De repente los tambores comienzan a redoblar. Va a huir una vida. ¡Es un instante imperecedero!

Escúchase un grito: ¡Alto! Un oficial se ade-

lanta. En sus manos tiembla una hoja de papel y, a la luz de la clara mañana, lee en voz alta la orden: El Zar, magnánimo, ha conmutado la pena.

Aquellas frases no tienen sentido. No le dicen nada. Pero la sangre se ha agolpado en sus venas y la vida gozosa ha comenzado a cantar. La muerte huye despavorida y los ojos cegados por las sombras se sienten inundados por un rayo de luz.

Le quitan la venda. Le aflojan las cuerdas. Su pecho puede latir libérrimamente. No vislumbra aquel sepulcro yermo que se abría a sus plantas. La vida es miserable y torturadora, ¡pero es la vida al fin!

La dorada cúpula, la torre del templo se levantan místicamente en la luz pristina de la mañana, lírica como un cántato.

Aquel cielo está pleno de rosas, de sagrados himnos. Encima, en lo alto, reluce la cruz, con los brazos abiertos, como una plegaria. La luz se difunde pródiga a través de las nubes, se extiende hasta los montes, hasta los confines más lejanos y, paulatinamente, a ras del suelo, se van evaporando las brumas, espesas, lúgubres, engendradas por el suelo miserable.

Cree Fedor Dostoyewsky oír, entonces, le parece que oye, por primera vez un coro de voces puras, el grito de todos los terrenos dolores, y ébri de inmensa pena reza, llora. Percibe el eco de las voces de los niños y de los débiles, de las frágiles mujeres sumidas en la prostitución, de los que buscan en el vino el olvido de sus penas, de los aislados sin consuelo. Oye el coro de ultrajados, de despreciados, de los mártires desconocidos, de los que mueren en un portal abandonados del mundo; plañideras voces que se alzan hasta el cielo, en una sifonía de lágrimas, en una melodía quejumbrosa.

Nueva aurora parece cantar aquel dolor de la tierra. El confía en la bondad infinita y paternal de Dios. Sabe que para los pobres sólo hay amor, piedad inmensa. Los jinetes del Apocalipsis se esfuman, los tormentos se convierten en luz, y en la muerte comienza la gloria de la vida.

Dorado ángel de fuego ha descendido blandiendo el flamígero rayo divino, anunciando el amor a las cosas santas en el corazón de los hombres que claman.

Al caer de rodillas, destrozado por el grito de dolor humano, se siente abatido por un infinito estremecimiento, sus miembros se dislocan, su boca se llena de espuma, y lágrimas a raudales manan de sus ojos. Siente el contacto hórrido de los fríos labios de la intrusa, y ahora experimenta

la dulzura infinita de la vida. Su alma ha comprendido, se ha dado cuenta de los terribles momentos que sufrió Aquel que expiró, hace dos milenios, en un madero infamante. Nuevo Cristo, amará la vida iluminado por una nueva luz.

Algunos soldados lo toman y lo alejan del poste del suplicio. Su rostro está lívido, sus ojos deslumbrados por la terrible visión, y sus labios comienzan ya a apretujarse con la verdeante risotada de los Karamazov.

Stefan Zweig.

—Todos los vicios y la mezquindad humana de un pueblo, son vicios de sus maestros.

—La enseñanza de los niños es tal vez la forma más alta de buscar a Dios; pero también la más terrible en el sentido de tremenda responsabilidad.

MEDIODÍA TROPICAL

Mediodía. Bajo este gran mango descansemos. Arde el césped. Apenas si las palmas se agitan. Y los bueyes dormitan persiguiendo el sueño familiar. ¡Hora encantada! Caballos alazanes se inclinan sobre un hilo humilde de agua. Ningún ruido, ninguno. ¡Oh corazón, te alargas te alargas hasta el horizonte, hasta su paz tan vasta, que el opulento sol en triunfo abrasa llenando toda la planicie de olas de luz magníficas y lánguidas.

Duracine Vard.
(Haitiano).

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la **LIBRERÍA ARIEL**.
Dirección: 60 varas al sur de la Capilla del Seminario, frente a la residencia del padre Kern.

ALEGRE

Estoy aquí, tendida al sol, alegre, alegre de sentir la vida que corte por mis venas. Y un rayo de sol viene a jugar levemente entre mis párpados, y cuando los entreabro me penetra la luz como un diamantino estilete en una herida negra.

Estoy aquí en un acto de adoración y soy incienso que arde y se eleva en columnilla ar-

gentada hacia los cielos. Estoy aquí, tendida al sol, alegre, alegre de que sea cierto este misterio de la vida que corre por mis venas.

Alegre, alegre, y en el palpitante del soplo divino percibo la canción monótona de un universo. Y en el palpitante de un universo la consagración al Todo.

Hilda Chen Apuy.

—Morazán, Sarmiento, Lincoln, Martí, Pasteur, Madame Curie, Edison, por ejemplo sí en realidad son dignos de ostentar un título de naturaleza tan excelsa. Ciertamente estos hombres cumplieron su deber pero dentro de una magnitud y pasión maravillosas, y por otro lado contribuyeron con su vida a transformar el estatuto social, político, cultural y científico, según el caso, de sus pueblos y a veces de la humanidad. —José Francisco Ulloa.

EN MEXICO SE CONSTRUYE GRANDIOSO MONUMENTO EN HONOR AL HEROE DE GUALCHO

En el estado de Nuevo León, república de México, se está construyendo una catedral dedicada al culto a la Libertad y a la Historia de América. El edificio de dicha catedral sirve de apoyo a un grandioso monumento erigido en homenaje del general Francisco Morazán. En la soberbia obra arquitectónica,—situada entre la Sierra Madre y el Cerro de las Mitras, frente a la carretera Monterrey—Saltillo—se resumen dos estilos propios de las épocas indiana y colonial. En esta catedral se instalará el Museo Panamericano en donde se guardarán reliquias históricas de los países hermanos del Continente. La imagen de Morazán está ubicada en la parte superior del pórtico, destacándose como punto principal de esta grandiosa obra que el pueblo mexicano levanta en prueba de su espíritu de franca solidaridad americana.

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS editados en París

Cuentos del Amor y de la Muerte ₡ 4.00
El Vampiro (novela) 3.00
Páginas del Ayer — 3.00
Flores de Almendro (poesías) 3.00

En la LIBRERIA ARIEL

60 varas al sur de la capilla del Seminario.

EL MULATO

Mi madre era tan blanca como lo eres tú, Lisa. En sus ojos azules se adormecía el llanto. Si se ruborizaba de temor o sorpresa creeríase, de pronto, ver en flor un granado.

También su cabellera era blonda. Y con ella se cubría la frente en los días amargos. Mi padre era más negro que yo. Piadosamente la iglesia unió los dos colores. Y dorado como nuestro maíz, se vió más tarde a un niño que la madre estaba lactando, un niño ardiente como el sol de nuestro país magnánimo.

Hoy, huérfano, te veo, Lisa, y te digo:—*Te amo* como a mi madre he amado.

¡Ay, del hijo del negro no escuchas el clamor!
¡Sólo el desdén me da tu bello rostro blanco!

Oswald Durand.
(Haitiano).

—Casi todo en la vida *es querer*, porque la acción y el trabajo siguen siempre a la voluntad y casi siempre el trabajo tiene al buen éxito por compañero.”

SANTANDER

El hombre y el mito. Por Guillermo Camacho Montoya. Prólogo de Laureano Gómez. Ediciones de Revista Colombiana.

No es propiamente un libro de Historia, sino de polémica política y su finalidad explicable en presencia de la incipiente propaganda que se hizo, por un partido político colombiano, con ocasión del primer centenario de la muerte del prócer. Las proporciones históricas y humanas del general Santander fueron exageradas y convertido el capitán y estadista de la revolución en uno de esos héroes tabulosos de Oriente. La reacción vino como una consecuencia lógica y se publicaron contra Santander artículos vehementes y se sacaron a relucir sus graves faltas, sus muchos errores, sus desaciertos y hasta su pecado contra la república. El prologuista del libro, el jefe de la colectividad conservadora colombiana, explica todos estos sucesos infortunados con el énfasis que le es característico y con su extraordinario poder de síntesis, en estas palabras:

Con ocasión del centenario de la muerte del general Francisco de Paula Santander el actual régimen liberal colombiano dió a los homenajes oficiales tributados a la memoria de aquel prócer

de la independencia el carácter de una empresa de propaganda de tipo norteamericano. Se encargaron por mayor, a los talleres de fundición extranjeros, estatuas y bustos. Se editaron millares de reproducciones en colores de su retrato. Se acuñaron medallas. Se contrataron varios escritores, con emolumentos pingües, para que escribiesen libros panegíricos. Las publicaciones oficiales, que son innumerables, dedicaron a Santander entregas especiales. Se organizaron ciclos de conferencias en Bogotá y en otras ciudades. No quedó región del país donde la influencia oficial no procurase dar el nombre de Santander a algún camino, puente, escuela, pila o edificio, por insignificante que fuese. La máquina oficial estuvo consagrada por muchos meses a herir la imaginación colombiana con los métodos aconsejados en los Estados Unidos por los expertos de publicidad para crear el sentimiento popular de que dicho general es el hombre representativo de nuestro pueblo.

Una empresa calcada en la consigna, no podía dar, y no dió, los resultados que se apetecían, pues hasta los mismos encargados de cumplir la consigna la llenaban sin el fervor que produce la admiración. De modo que la conmemoración centenaria fué fatal para la verdadera gloria de Santander. El libro de Camacho Montoya, que tenemos sobre nuestra mesa después de haberlo leído con vivo interés, es una muestra de la verdad de nuestras observaciones.

El trabajo está hecho concienzudamente, con respeto a los fueros de la Historia, en lenguaje pulido y castizo, con expresión ideológica clara y un objetivo preciso. Resume, sí, todo él, la reacción ocasionada por la desastrosa propaganda oficial y es por ello, como hemos dicho al principio, un libro político más que histórico. El autor posee buenas condiciones para la biografía y demuestra una basamenta de ilustración general bien sólida.

De América Española,
Barranquilla, Colombia.

UN INSULTADOR GENIAL

Hace poco murió en la Francia no ocupada uno de los personajes más sugestivos de la Galia contemporánea: León Daudet, Hombre de múltiples talentos—médico, novelista, crítico, polemista, propagandista, político y conspirador.—Daudet era, sin posible rival, el más virulento y original insultador de la época actual. Hijo de Alfonso Daudet, resultaba en todo la violenta antítesis del tierno y gracioso autor de

Tartarin de Tarascón y de Poquita Cosa. León Daudet tenía el cuerpo y el apetito de Gargantúa, el verbo rabelaisiano y un morbosos espíritu de contradicción. Comenzó su vida como republicano y anticlerical, casó con una nieta de Víctor Hugo y, repentinamente, se declaró epiléptico campeón de la restauración monárquica y católico militante. Ni él ni su inseparable colaborador, el filósofo Charles Maurras—de la escuela positivista,—podían estar más contraindicados para dirigir el partido *royaliste*. Pero de esa unión nació *L'Action Française*, un periódico y una organización que eran guías y portavoces de los monárquicos galos. Maurras y Daudet eran, cada uno por su estilo, temibles energúmenos. Su diario rebosaba cólera y procacidad: hurgaba, como *pepenador* en bote, en lo más íntimo de las vidas privadas. Daudet estaba especializado en los apóstrofes y motes hediondos. A Paul Boncour le llamaba *el Don Juan de retrete*; de Clemenceau dijo que era *una calavera esculpida en un cálculo biliar*; a Genevieve Tabouis la apodaba *la tía tatá*.

Gran imaginativo, inventaba atroces historias contra sus adversarios. Preferentemente le deleitaba la pornografía de historias de alcoba. De vez en vez se entregaba a la literatura pura y escribía excelentes volúmenes de memorias o novelas. Su libro más conocido, *El estúpido siglo XIX*, es el peor de todos: confuso y pretencioso, carece del garbo y la insolencia de sus demás producciones. Publicó contra los médicos—sus colegas—una sátira tremebunda: editó una novela, *L'Entremetteuse*, tan escatológica, que el Vaticano la puso en el Índice. Pero este incidente no le intimidó: León Daudet estaba habituado a toda especie de excomuniones. El mismo Pontífice romano excomulgó, en 1926, a toda la *Acción Francesa*, prohibió a los católicos la lectura de su diario y ordenó a los sacerdotes que negaran los sacramentos a los militantes de esa organización. Daudet y Maurras, en vez de arrepentirse, ardecieron en su rebeldía; sus *camelots du roi*, armados de porras, iban a vocear el periódico a los atrios de las iglesias.

Tiempo, México.

RECTIFICA

No te desesperes si has derrochado en todo o en parte los bríos de tu juventud; no pasa la oportunidad de trabajar por el mejoramiento propio y por el ajeno.

Siempre es tiempo oportuno para realizar un

bien y para rectificar una ruta y seguir un nuevo camino que nos lleve a un fin más noble y a una mayor perfección.

Los caminos trillados parecen fáciles y acaso lo son; pero, en la mayoría de los casos, no conducen a ninguna parte. Caminando por ellos se pierde la vida inútilmente.

Reflexiona alguna vez, concienzudamente, si el camino que sigues es el que conviene a tus facultades, a tus fuerzas y a tu condición admirable de ser racional. Ve si por él vas adquiriendo serenidad y fortaleza; calcula si puede conducirte a la realización de algo que, aun sin ser una gran obra, sea obra útil y provechosa para ti y para los demás.

Rectifica tu ruta incesantemente hasta alcanzar una vida recta y sencilla; porque sólo entonces podrás apartarte sin dolor de las cosas vanas e inútiles, en la posesión de las cuales creen los tontos que está la felicidad."

Ha muerto un ilustre literato. En su loor periódicos y revistas entonan fervorosos himnos. Acaso se exceden en el elogio. Disculpémosles. ¿Qué menos merece un ingenio preclaro, de quien nadie hablará a los ocho días, y cuyas obras nadie leerá transcurrido un año? ¡Sobradamente compensada queda la gloria de un día con el eterno silencio...!—*Ramón y Cajal.*

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos de *Ariel*, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

ABRAHAM LINCOLN

No se tiene en la historia de los Estados Unidos carrera más romántica que la de Abraham Lincoln, surgido de los estratos más humildes de la sociedad y que, a golpes de perseverancia y esfuerzo, supo levantarse paso a paso hasta llegar al puesto de mayor importancia en su país: la Presidencia de la República.

Lincoln nació el 12 de febrero de 1809, en el condado de Hardin, del Estado de Kentucky; pero sus padres eran de Virginia. Según el mismo Lincoln cuenta, al llegar a la mayoría de edad no sabía prácticamente nada, excepto leer, escribir, y la regla de tres. Ero era todo.

Durante su juventud hizo vida de leñador.

Su tiempo desocupado lo dedicaba a la lectura. Todavía joven abandonó el hogar paterno para ganarse la vida como jornalero de granja, pero, gracias a sus lecturas, se fué educando solo... A la larga lo encontramos de tendero, administrador de correos, pasante de agrimensor, etcétera. Se dió en seguida a estudiar Derecho, y se convirtió en abogado postulante.

Los tiempos de la juventud de Lincoln fueron tiempos críticos en la vida del país. Los Estados Unidos se encontraban divididos en tres secciones, cada una de las cuales pretendía vivir independientemente y sin tomar en cuenta los intereses de las otras dos. La Nueva Inglaterra y los Estados occidentales adyacentes se estaban convirtiendo en una sección industrial.

Por entonces se iniciaban formidables movimientos de emigración hacia el Oeste virgen. El Oeste comenzaba a convertirse en la región agrícola que proveía los cereales consumidos en la costa oriental del país. Y a medida que el Oeste se desarrollaba, se daba cuenta de su importancia y con toda justicia clamaba por mayor atención por parte del Gobierno Federal, se pedían mejores carreteras, ferrocarriles, etcétera.

La tercera región autónoma en lo económico, hasta entonces, la constituían los Estados del Sur, donde primaba una economía semi-feudal, la de las grandes plantaciones de algodón y tabaco, a base de la esclavitud.

Las tres regiones representaban tres fuerzas opuestas productoras de una tensión que tarde o temprano habría de resolverse.

Quando Lincoln fué postulado para la Presidencia de la República, en 1860, era un político hecho y derecho. Había adquirido fama nacional, la que subió de punto por virtud de sus debates políticos con el famoso líder suriano Douglas. Antes de mucho, Lincoln se había convertido en jefe lógico de los abolicionistas, que clamaban por la supresión de la esclavitud.

La elección de Lincoln iba a significar que el Partido Democrático y esclavista habría de perder su dominio débil en Washington. Así que, apenas decidida la justa en favor del abolicionismo, los Estados del Sur se rebelaron, hundiendo el país en una guerra intestina de cuatro años... Lincoln resultó el *hombre del día*, el destinado a salvar a la Unión del peligro separatista. Y en medio de esa guerra, y como medida encaminada a perjudicar a los separatistas, él firmó la famosa proclamación de emancipación que de una sola plumada convertiría en hombres libres a tres millones de negros residentes de la nación.

Del ciudadano Abraham Lincoln, presidente

mártir de ese país, se puede decir, con justicia, que su fama traspasa todas las fronteras. Y ello se explica, porque el libertador de los negros encarnó en su persona, en un momento difícil de la historia de su país, ciertos ideales de justicia y solidaridad que son universales por ser eternos. Así, aun el día de hoy, la figura de Lincoln sigue siendo objeto de la admiración y el cariño de propios y extraños. Entre los extranjeros—sobre todo los que han establecido sus hogares en Estados Unidos—la admiración por el héroe llega hasta la veneración. Esa admiración procede desde los tiempos de la vida del *honrado Abraham*.

Cuando la guerra civil, incontables individuos de origen foráneo se vieron entre los colaboradores más inmediatos del Presidente.

La vida romántica y azarosa de Abraham Lincoln es de todos conocida. Bien se sabe cómo aquel niño, hijo de padre analfabeto, supo levantarse y llegar, por su solo esfuerzo, a la primera magistratura de su país, y ello en el momento preciso en que hacía irrupción la más grande crisis de su Historia, a saber, la de la guerra de los Estados surianos. Bien sabemos cómo le hizo frente a la insurrección, y cómo fué reelegido a la Presidencia, tan sólo para ser asesinado el 14 de abril de 1865. Lincoln acababa de tomar posesión de su alto cargo pronunciando un notable discurso de inauguración, el 4 de marzo de ese año.

Bob Davis.

—Para corregir no hay que temer. El peor maestro es el maestro con miedo.

VIBRACION INTERIOR

En la hora meridiana del cálido final de agosto, la muchacha rústica pasó lentamente junto al joven con su redonda canasta de mangos y elotes sobre la cabeza.

¡Fuerte moza de ojos negros, ebúrneos brazos y senos altos y duros!

El la miró con ojos ávidos. Y mientras se alejaba por el solitario callejón, toda su voluntad fué tras su falda ondulante, en un ansia tenaz de su sangre y de su pensamiento.

Era tan ardiente e imperativa aquella mirada, que la campesina se detuvo dos veces, y se volvió hacia él, creyendo que deseaba comprarle algunas frutas.

Se detuvo dos veces y esperó.

Pero él quería otra cosa.

Froylán Turcios.

LOS ESCRITORES Y SU INFLUENCIA

Los escritores no tienen el poder de crear pasiones o sentimientos nuevos. Pero es un hecho que un sentimiento latente, obscuro o inconsciente, puede invadir toda una época, si un gran escritor le da medios para expresarse, lo confiesa y le confiere así una especie de carta de ciudadanía. El *Werther* de Goethe desencadenó una epidemia de suicidios; Rousseau creó millares de parques a la inglesa por haber sabido descubrir la belleza de los bosques, y el *René* de Chateaubriand autorizó a varias generaciones a complacerse en una desolación que antiguamente se habría tratado con un régimen alimenticio o con el desprecio.

Denis de Rougemont.

—Existen tres cosas que ahuyentan a un hombre de su hogar: el humo de la cocina, la suciedad, y una mujer insoportable.—(*Inocencio III*).

ARIEL

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale.... ₡ 1.50

Número del día..... 0.60

Número atrasado..... 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinta y cinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

Para ARIEL

LA ESPERANZA

En los desiertos más áridos, en los más tortuosos caminos, al borde de los precipicios y en la soledad de los mares, florece la maravillosa flor de la Esperanza.

La Esperanza, que es todo en la vida. Que perfuma y suaviza las cosas. Allí donde un fracaso amarga el corazón, hay un consolador *otra vez triunfaremos*, y donde se deshace un ensueño florece la esperanza en un *tal vez*...

Y va quedando la Esperanza prendida en todos los desgarrones, en todas las asperezas, en todos los dolores, Flor prodigiosa de nuestro

jardín interior que es un *quién sabe...*, un *acaso...* un *quizás* que nos anima a seguir en la tremenda lucha de todos los días.

Divina Esperanza, hada dulce y buena, bálsamo que cura todas las heridas. Esperanza de un amor, de una ilusión, de una sonrisa. Esperanza que anidamos en el corazón desde el día en que nacemos, porque toda la vida es una espera perenne. El niño va esperando la juventud riente y florida. El joven espera la llegada del Amor.

Myriam Francis.

Costa Rica, noviembre de 1942.

—La vida es un principio omnipenetrante, y lo que parece morir y descomponerse engendra vida y toma nuevas formas de materia.—*Franz Hart-Mann.*

MORAZAN

La ciudad de México va a dar el nombre de Morazán a una de sus avenidas y la de Monterrey le elevará un monumento. (7 de agosto de 1942).

El 15 de septiembre de 1842 fué fusilado Francisco Morazán en San José de Costa Rica. Es la figura política y militar más importante de la historia de Centro América: guerrero, escritor, reformador, caudillo de la unión de los cinco países que constituían antes de 1812 la Capitanía General de Guatemala. Fué el autor, y en otros casos el inspirador de algunas reformas progresistas: la devolución de Roatán por la Gran Bretaña, la introducción de la imprenta en Honduras, la creación de la Academia de Ciencias en Guatemala, la derrota de la invasión de reconquista española que fué fomentada desde Cuba y numerosas leyes que le dan derecho a ser considerado el primer reformador político y social que apareció en Hispanoamérica. Lo más interesante de su ideología queda en su *Manifiesto de David*, suscrito en Colombia. Mientras en Centro América se siga pensando en la unión de las cinco repúblicas, Morazán será el numen y el mártir.

Rafael Heliodoro Valle.

Saber, México.

AURELIA VELEZ (*)

.. No fué muy duradero el dolor de viudez en Vélez. Aproximadamente dos años después de la muerte de su esposa, doña Paula Piñero, contrajo nuevas nupcias con doña Manuela Vásquez. De la hija del primer matrimonio no he encontrado huella. Del segundo tuvo tres, Constantino, Aurelia y Rosario. Tampoco he tropezado con libro alguno que me diga lo que fué del primero. Rosario murió en plena juventud. Y ha pasado a la Historia, Aurelia, mujer inteligentísima, dinámica, auxiliar de su padre, escritora, viajera... y amante de Sarmiento. ¿Amante? ¿En qué sentido? Los antecedentes que he leído sobre este particular me dejan lleno de dudas. *Sarmiento le llevaba veinticinco años* y la conoció cuando tenía diez y seis. ¿Hubo entre ellos una ligazón carnal? Verosímil me parece, pero no seguro. En sus cartas abundantisimas unas veces se tutean y otras se llaman de usted. Por ejemplo, no parecen palabras de un amante a su querida éstas que Sarmiento dirige a Aurelia el 15 de octubre de 1865:—*En medio de tantos desengaños y traiciones me queda el consuelo de haber sido amado como me amaron usted, su padre, Aberastain, Posse Mary Mann y algunos otros.*

Aurelia es una de las más bravas luchadoras en defensa de la candidatura presidencial de Sarmiento. Este es el más íntimo amigo de Vélez, apasionado de él más que un hermano. Esta circunstancia hace un poco repulsivo el incidente amoroso. La relación del gran pedagogo y de Aurelia se mantiene en términos que más parecen de espiritual amistad después de la muerte de Vélez, y hasta la última hora de Sarmiento en edad avanzada. Aurelia se casa, pero vive con su marido pocos meses, y él la devuelve una noche a la casa paterna—dícese que por haberle ella confesado su amor al Presidente Sarmiento. Jamás vuelve a usar el nombre de su esposo ni a decir que estuvo casada. Muere rodeada del respeto general a los 88 años y ya en nuestros días, en 1924.

Todo esto es rarísimo y confuso. Falto de datos más concretos y precisos, no me atrevo a opinar, pues un hombre experimentado, aunque lógicamente se incline a pensar mal, no debe tener nunca por exhaustas las fuentes del bien,

(*) Su padre, Dalmacio Vélez Sarsfield fué—según Angel Ossorio—el segundo propulsor de la civilidad argentina. El primero fué Rivadavia. Después le seguirá Sarmiento.

ni refutar imposibles las situaciones desacostumbradas e insólitas. Todo cabe en lo humano. He hecho esta mención solamente porque me parecería incompleta la síntesis de la vida de Vélez sin aludir a la existencia de esta hija tan singular.

Angel Ossorio.

—Los cuerpos políticos necesitan almas, y esas almas deben ser los sabios.—José Cecilio del Valle. (Hondureño).

EL VALOR DE LAS ACCIONES

Es cierto que las acciones aisladas nada prueban. Este pensamiento adquiere gran relieve en un episodio de la vida de Don Juan que no conocieron ni Molière ni Mozart y que se encuentra en una leyenda inglesa. Según ella, el gran seductor fracasó con tres mujeres. Una fue una señora burguesa que amaba a su marido; otra, una religiosa que no escuchó la tentación de violar sus votos; la tercera había vivido una vida de escándalo, y envejecida, era criada en una posada miserable. Para ésta, después de lo que había ya hecho, el amor no tenía significación alguna. Las tres observaron el mismo comportamiento—por razones muy diversas.

Una acción por sí misma nada significa. Es una masa de acciones, su peso, su conjunto, lo que da valor a un ser humano.

Anatole France.

Le Lys Rouge.

COLECCIONES DE ARIEL

Números 1 al 126 (2 tomos empastados)..... ¢ 94.

INCOGNITA

¿Qué sabes tú de mí, ni yo de ti? Acaso somos dos pedazos de astros que indefinidos rotan en el vacío sobre este planeta pequeño? ¿Venimos quizás de un sistema solar mejor o inferior? Nada me dices, ni te digo: todo impulso te sorprende. Somos dos cuerpos extraños de una misma especie que se buscan para perpetuarla y proseguir el ciclo de existencia: nacer, crecer, multiplicarse y morir. ¡Incógnita eterna, la de la vida y la muerte! Todo tiende a continuarse para descender el velo que esconde el horizonte de ultratumba.

Quizás, cuando los hombres sean mejores, y esto tal vez todavía tardará un poco, la incógnita se resolverá por sí sola; todo tenga acaso una explicación sencilla, clara y lógica. Mientras tanto, nada sé de ti, ni tú sabes de mí: somos dos partículas de astro, perdidos tal vez, que rotan indefinidos sobre este pequeño planeta.

Leticia Rivera.

Noviembre, 1942.

JUPITER Y EL CAMPESINO

Júpiter y un campesino iban caminando juntos, conversando con gran libertad y familiaridad sobre el tema del cielo y de la tierra. El campesino escuchaba con atención y mientras Júpiter se esforzaba únicamente en convencerlo; pero habiéndosele ocurrido apuntar una duda, Júpiter se volvió súbitamente y lo amenazó con fulminarlo.

—¡Ah, ah!—dijo el campesino—ahora es cuando sé que estás equivocado, Júpiter; siempre lo estás cuando recurres a tus truenos.

Luciano.

—No se os pase un día en que no hayáis leído, oído o escrito algo con que se acreciente vuestro saber, vuestro juicio o vuestra virtud.—Vives.

EL ARTE NUEVO

No me considero caso único, ni paciente excepcional. Mis condiciones refractarias al ruido las reúne la mayoría de mis paisanos, víctimas todos del estado urbano existente.

En todo caso es tal mi hiperacusia y tanta mi sensibilidad visual y auditiva en estos particulares que no me ha sido dable aceptar ni convenir con el pretendido *Arte nuevo*, derivado lógico de la algarabía imperante. Me resulta explosivo y cacofónico.

Cayó en desuso la euritmia integral y ya no se escuchan las consonancias poéticas ni los períodos sonoros de la literatura legítima; no existe siquiera ahora la musicalidad lingüística, estilo León de Greiff.

El cacareado y cacareante *pedra-ciclismo* actual se limita apenas a un vocabulario tergiversado, retorcido, inarmónico e inexpressivo, huero de ritmo y vacío de conceptos.

El Diccionario en fuga loca de vocerío rimbombante.

Alfonso Restrepo.

CABAÑAS

Cabañas fué el Quijote de la América. Enamorado de una idea, jamás contó los enemigos, ni sospechó el miedo, ni aquilató el peligro. Derrotado cien veces, volvió siempre a la carga con la misma fe, con el mismo entusiasmo de sus primeras aventuras. No conoció el orgullo: siendo la lucha por sus ideales, allá corría de jefe o de soldado, leal y bravo entre los bravos y los leales.

El primero entraba al combate con su sencillo dormán azul, ondeante la barba de nieve, firme en la silla como un centauro. Se retiraba el último, acribillado a balazos, cuando solo ya en la pelea, notaba que podía caer prisionero.

Muerto, sí; rendido, no. Y mientras aquel hombre no cayera de su corcel, ni perdiera su espada, seguro estaba de que los vencedores no le aprisionaban. Para eso tenía él aquella maniobra suya que llamaba *romper la línea*. Cosa fácil: romper la línea era, solo o acompañado, retroceder por buen trecho, hundir las espuelas en el vientre de su caballo, partir como un ciclón sobre los enemigos, abrirse camino a sablazos, saltar por las bayonetas, y ya al otro lado, volverse, saludar con la espada, e irse luego a curarse de cinco o seis heridas. *Esto era romper la línea* y jamás falló en la maniobra.

Cuentan que le vencían siempre. Yendo de Jefe, llevaba él su plan, más a las primeras descargas olvidaba su empleo; que su verdadero lugar estaba en lo más fragoroso del combate y allá se entraba hendiendo cráneos y tajando brazos como un Rolando o un Oliveros, celebrando los grandes golpes, fueran de amigos o de adver-

sarios, saludando a los que de su camino se apartaban; resucitando en plena edad bárbara las hazañas de los siglos caballerescos.

Cosa tenía que hubieran agotado la paciencia de Sancho Panza. Como ésta: A su cargo estaba la defensa de La Unión, sobre la cual venía el terrible guerrillero Guardiola. Este era el hombre de las marchas veloces y de los golpes inesperados. Mas en esa ocasión se hallaba a quince leguas y era imposible que atacara antes de veinticuatro horas. Guardiola hizo la jornada en doce horas, sorprendió a Cabañas, le destrozó, le puso en fuga y tomó la plaza. A la caída de la tarde, iba camino de Conchagua un jinete, solo, cabizbajo, al cansado andar de su caballo que no sentía la presión de la brida. De pronto volvió atrás, llegó a La Unión, pidió ver a Guardiola, diciéndose portador de urgentes noticias, y llevóle ante un grupo de oficiales que todavía comentaban la reciente victoria y allí preguntó por el jefe.

—Soy yo, ¿qué se ofrece?

—¿Me conoce usted?

—No. ¿Quién es?

—Soy Cabañas.

Y con la respuesta le cruzó el rostro a latigazos.

Poco después, herido de tres balas, el mismo jinete volaba por el camino de Conchagua.

De filo, su espada era un hacha; de plano, era una maza. En León, después de aquella gran resistencia de treinta días, cuando agotados los recursos no quedaba ya otro arbitrio que rendirse al implacable Malespín, Cabañas, uno de los defensores de la plaza, invitó a sus amigos a *romper la línea*. Doscientos aceptaron.

Era el intento pasar sobre las cerradas filas de los sitiadores; pasar o quedar ahí hasta el último: los doscientos eran reliquias de las falanges morazánicas. Formóse el escuadrón y en él quiso Cabañas ocupar el último sitio, para no salvarse sino cuando todos estuvieran en salvo.

El escuadrón rompió como tromba; muchos perecieron, los más pasaron, Cabañas iba el último. Al llegar a la postrera fila de enemigos su espada iba a caer sobre un sargento que le cerraba el paso; más viéndole que se apartaba, el bizarto jinete le saludó y siguió adelante. De súbito sintió un bayonetazo en la espalda. Cabañas volvió la cara, cayó sobre el felón, y le asestó un cintarazo sobre la cabeza.

—Y del golpe—me contaba un testigo—de aquel simple golpe, el sargento cayó muerto sin decir Jesús.

Cabañas, como Don Quijote, habría desafiado

**Pida
Bavaria - Gold ...**



y le darán cerveza ..

Cervecería Ortega-San José, Costa Rica

a un león. No llegó el caso, más no vaciló en desafiar a Carrera, que era un tigre.

Morazán erraba en el destierro y el porqué daba la ley a Centro América. ¿Quién era el loco que iba a enojarle? Cabañas. Llegado a la presidencia de Honduras, sin dinero, sin armas, sin soldados, casi, le declaró la guerra. Pudo ser el obediente vasallo de Carrera, vivir en el poder, hartarse de dinero y de goces; pero su oficio era desfacer entuertos. Carrera era un follón, un malandrín y como a tal había que combatirlo, aunque todos los endriagos de la tierra vinieran en su contra.

Y le combatió sin tregua, sin calcular los resultados; y fué vencido porque en esta miserable tierra los reveses son el patrimonio de los nobles andantes, y la fortuna se va enamorada tras los mal nacidos.

En Grecia hubiera dado origen a la leyenda de los Centauros. Tanta era, en verdad, su destreza de cabalgador, que aún disputan las buenas gentes sobre si no era un don diabólico aquel su compañero que de tan grandes peligros le salvara.

Fué en Masaguara donde se libró el último combate contra las huestes de Carrera. La batalla se dió en una meseta cortada por hondo barranco. Cuando nuestro paladín notó su derrota, unos pocos le acompañaron, y toda esperanza de fuga parecía imposible: de un lado la masa de enemigos, del otro la hondonada infranqueable. Cabañas se acercó al foso, lo midió de un vistazo y luego, con la espada en la vaina como en actitud de entregarse, encaminóse al paso hácia los contrarios. Estos, seguros de que iba a darse prisionero, le dejaron hacer; más de pronto y veloz como un meteoro, Cabañas vuelve cara, devora el espacio que le separa del barranco y se lanzó en éste... Y un instante después, cuando los enemigos, aún espantados corrían a ver al que creyeran despedazado en la caída, Cabañas, sonriendo altivamente, subía a escoba la pendiente opuesta y ya en la cima les saludaba con su sombrero de anchas alas y luego se perdía en la llanura, corriendo como una centella.

Jamás derramó sangre sino en el combate; pudo ser opulento, y vivió pobre; pudo ser poderoso y prefirió el destierro; y nunca jamás ni la sombra de una deslealtad manchó su pensamiento.

En la devoción por sus ideales, un Don Quijote; en el arrojo y gallardía, un Murat; en la pureza de su vida, un Bayardo.

Y, en verdad, fué ese hombrequito un caballero sin miedo y sin tacha.

A. Masferrer.

LA BIBLIOTECA MAYOR DEL MUNDO

La de Nueva York es la Biblioteca más grande del mundo. Mide 117 metros de largo por 80 de ancho. El edificio es de mármol blanco vetado de gris. Consta de 300 salas; tiene cuatro pisos y un sótano con capacidad para mil cincuenta lectores sentados, y además más de cuatro millones de volúmenes.

—Aquellos que hacen propiedad privada de los dones de Dios pretenden en vano ser inocentes. Porque impidiendo de este modo la subsistencia del pobre, ellos son los asesinos de los que mueren todos los días por carecer de los dones de Dios.

Gregorio el Grande.
Pontífice Romano.

La LIBRERIA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

VIVIR DE PRESTAMOS

El espíritu de egoísmo se contenta con pedir prestado: se apropia el pensamiento ajeno, sin querer reconocer jamás a su legítimo dueño, y vive siempre de préstamo. Pero no siempre se halla al paso un prestamista, y necesariamente llegará un momento, en esta vida o en la otra, en que tal espíritu se ve abandonado a sus propios recursos, y se encuentra completamente desnudo. El hábito que adquirió de ir de prestado le habrá reducido a la impotencia. Entonces se apercibirá de que tal hábito impide la asimilación química y la generación de elemento nuevo, o, en otros términos, de la idea general o individualmente reflejada. Se amparará simplemente del acervo ajeno, y lo hace pasar como propio. No fué un fabricante, fué un acaparador del trabajo de otro.

Poco importa que se absorba de esta manera y que se presente como propio el pensamiento de inteligencias cuyos cuerpos son visibles o invisibles: de todos modos no deja de ser un simple tramposo, y por ello debilita su facultad de edificar su propio reflejo de individualidad luminosa.

Prentice Mulford.

¡NIÑO,
ADOLESCENTE O ADULTO!

No ataques con hondas, piedras o balas el ave que canta sobre la rama, ni al inofensivo lagartijo que corre ante ti; no destruyas al sapo por feo, porque es bueno y es útil, lo que sin duda compensa con réditos su ostensible fealdad."

RELIEVE DE BOLIVAR

(Fragmento).

Cualquiera que no hubiera tenido la enorme superioridad moral del Libertador ni la energía y la fortaleza del hombre, hubiera naufragado en la revolución. No era la guerra de independencia la única empresa que exigía fuerza. Era también la insubordinación, la ambición, la deslealtad; eran Páez, y Santander, y Ribas, y Bermúdez, y Arismendi, y Mariño, y Piar, y tantos otros comidos de notoriedad. Pero de aquella cabeza luminosa, de aquel brazo seguro, de aquella voluntad sin temores, de aquella palabra dominadora y brillante, se desprendía tal cantidad de fuerza y tal calidad de fuerza que la unidad en la acción de guerra se conservaba, a pesar de todo, quedando la hidra insubordinadora apenas como un débil intento, en la jurisdicción doméstica de cada desleal. En carta a Gual, fechada en Maracaibo en septiembre de 1821, él le decía: "Sólo los españoles son los enemigos de la Patria; los otros son enemigos del general Bolívar, y a estos no se les presenta batalla, se les debe huir para vencerlos."

Héctor Cuenca.

— A las mujeres les irritan los hombres celosos, pero las exasperan los que no lo son.

ARIEL

Correspondiente al 1º de agosto corriente hemos recibido el número 119 de esta importante revista que en San José de Costa Rica dirige el exquisito poeta y culto escritor Froylán Turcios. Como ya lo hemos dicho en otras ocasiones, *Ariel* es una de las revistas centroamericanas de mayor mérito y la que goza de más simpatías en su género. *El Imparcial* se honra con la visita de tan culto y distinguido cange.

El Imparcial,
Quezaltepeque. El Salvador

Letras árabes

EL CARDÓ

Una vez Salem, al salir de su casa, vió una pequeña mata de cardo, y, sin reflexionar, la atrancó de raíz y la tiró muy lejos.

El cardo fué a caer cerca de la casa de Alimeh. Y allí creció, se extendió lozano, rodeando toda la propiedad y formando un cerco de defensa contra los animales del bosque.

Una tarde, Salem, desesperado, vió arrasado su jardín.

— ¡Ay de mí!—gemía.—¿Cómo podré librarme de que destrocen mis rosales, mis madresevas, mis laureles?

Alimeh, que le oía, contestó:

— Si no hubieras arrancado esa planta de cardo, ahora defendería tu jardín, como defiende el mío. Nada hay inútil en la tierra; ni aún lo que tiene espinas y puede hacer daño.

LAS DOS MADRES

Al viejo que vivía en lo alto de la montaña y tenía fama de curar los males, fueron a ver dos madres llevando cada una a su hijo enfermo.

El anciano preguntó a una de ellas:

—¿Cómo trajiste hasta acá a tu hijo?

— En brazos—respondió la madre—y resguardándolo del sol ardiente con mi manto.

— Toma estas hierbas, dáselas a tu hijo y se curará.

Y volviéndose hacia la otra madre, preguntó:

—¿Cómo trajista hasta aquí a tu hijo?

— Como su peso iba a fatigarme mucho, hice que subiera despacio la montaña.

—¿Y no le resguardaste del sol?

— No tenía más que un manto para cubrirme yo.

— Vete—dijo el anciano;—todas las hierbas que te diera serían inútiles. La mayor enfermedad que padece tu hijo es tener una madre como tú.

Assaler.

— Pon a prueba a tu amigo con una mentira, y si la guarda para sí como un secreto, puedes decirle la verdad.

LA ULTIMA VEZ

Tendía en el lecho, jugueteaba con su collar. Nos hablaba de las flores; y sus manos tenían la transparencia de un pétalo de rosa marchito. Nos hablaba de los pájaros; y su voz se

entristecía como el canto del karakú nocturno. Nos hablaba del sol; y sus ojos, sus inmensos ojos, que habían sido dos soles, ya no eran más que dos llamas temblorosas roídas por la sombra de la muerte.

Amaru.

(Poeta hindú.—Siglo VI).

UNA PARABOLA DE CONFUCIO

Junto a un sepulcro al pie del Monte Thai una mujer lloraba amargamente. El maestro llegó a preguntarle:

—¿Lloras dolor sobre dolores?

—Sí, respondió la mujer, aquí un tigre mató a mi suegro. Otro mató, luego, a mi marido, y ahora mi hijo murió de la misma manera.

—¿Y por qué no abandonas este lugar?—preguntóle Confucio.

—Porque en él vivo con absoluta libertad.

DEBEN ACENTUARSE

— Deben acentuarse las palabras *fué, fui, vió, dió*. Los monosílabos, formas verbales, terminadas en diptongo, se acentúan. Pero deben concurrir las tres condiciones; por eso no llevan acento *fe, va, da*. (Vemos esto en uno de los diarios de San José; pero, aunque sea repetido hasta la saciedad, seguiremos leyendo en periódicos y revistas, los vocablos *fué, fui, vió, dió*, sin acento).

embargo, reconocí inmediatamente el valle de Therebinthio y el campo de batalla del Saulo.

Cuando fuimos al convento, los monjes me confirmaron la exactitud de mis previsiones que mis compañeros de viaje no querían creer. Así también, en Séphora, yo había apuntado y designado por el nombre una colina dominada por un castillo en ruinas, como el lugar probable del nacimiento de la Virgen.

En el día siguiente, junto a una árida montaña, reconocí el túmulo de los Machabeus, y lo afirmaba sin saber. Con excepción hecha de los valles del Libano, casi no encontré en la Judea un solo lugar que no fuera para mí como una recordación.

¿Habremos, pues, vivido muchas veces? ¿No es nuestra memoria más que una imagen descolorida que el soplo de Dios hace revivir?

Alfonso de Lamartine.

VIDAS SUCESIVAS

En la Grecia antigua, encontramos la doctrina de las vidas sucesivas en los mayores filósofos. Pitágoras, Sócrates, Platón, Empédocles, admitían la verdad de la reencarnación. Pitágoras—según cuenta uno de sus biógrafos—recordábase de sus últimas existencias y afirmaba haber sido Hermitine, Euforbio y uno de los Argonautas. Más, de todos los documentos que la antigüedad nos legó, el *Phedón* de Platón es lo más perfecto sobre este asunto.

CASO EXTRAORDINARIO

Un día, en su vida actual, Méry hallábase en Roma y visitaba la biblioteca del Vaticano. Fué ahí recibido por jóvenes novicios que se pusieron a hablarle en el más puro latín. Méry era buen latinista, en todo lo que se refiere a teoría, más no había aún experimentado conversar familiarmente en el lenguaje de Juvenal. Oyendo a esos romanos, admirando ese magnífico idioma, tan bien armonizado con los monumentos, con las costumbres de la época en que era hablado; le pareció que un velo le caía de los ojos y que él mismo ya había conversado, en otro tiempo, con amigos que servíanse de ese lenguaje divino. Frases completas e irreprochables salíanle de los labios; habló el latín como hablaba el francés. Todo esto no se podría hacer sin haberlo aprendido y si él no hubiera sido un súbdito de Augusto.

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L 1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

¿HABREMOS VIVIDO MUCHAS VECES?

Yo no poseía en la Judea, ni Biblia ni guía en la mano; nadie para decirme el nombre de los lugares y de los antiguos valles y montañas. Sin

PALABRAS

I. El triángulo es la más augusta y misteriosa de las figuras; así, Julio César, con sus tres pasiones —ambición, sed de gloria y amor,— es el más admirable y subyugador de los antiguos.

II. La desgracia tiene también sus incentivos: desgraciados hay tan bien avenidos con su suerte, que por nada consentirían en pasar a mejor fortuna: suspiros profundos, lágrimas secretas, sinsabores fieles, soledad querida, quejas al cielo, palidez romántica, abatimiento amable, toques son de verdadera felicidad; felicidad negativa, pero de grato sabor para ciertos corazones organizados de tal modo, que, en siendo poesía, aun cuando sea la de la tumba.

III. Nadie negará que tenemos días en la vida de salir expreso a buscar con quién habérmolas, a desahogarnos con romperle la cabeza a un amigo cualquiera, a quien llamamos a tiempo canalla y pícaro; a producir un escándalo, una cosa, en fin, nueva y rara que haga distracción a las horribles sensaciones debajo de cuyo peso nos consideramos los hombres más desdichados de la Tierra.

IV. Desde Sócrates hasta Bacon mucho han descubierto los exploradores del espíritu; pero hay dentro de nosotros un Africa recóndita, a la cual no llegaremos, porque lo desconocido es lo más respetable, y conviene que haya en nosotros algo de respetable y aún de santo.

V. Una tarde se encapota el cielo; negra cerrazón enlóbreguece el horizonte; ruge el trueno en las entrañas de las nubes; la tempestad se desata en viento y pedrisquero furibundos; el botón de rosa, que no era ya una niña, sino una adolescente embarnecida y galana, herida, lastimada, rota, se abate, cae, perece. Esta es la poesía.

VI. Un feo no levantará nunca llama en el corazón de una mujer vulgar; preciso es que ella misma sea distinguida por la inteligencia y la sensibilidad, para que halle qué amar en un feo adornado de virtudes.

Juan Montalvo.

PROVERBIOS ORIENTALES

—La ira es una piedra que se arroja contra un nido de avispas.

—Las grandes almas tienen voluntad; las débiles únicamente deseos.

—Muchas cosas son fáciles de conocer, pero difíciles de dominar.

UN RAPIDO CONTACTO CON LEOPOLDO LUGONES

En 1924 publiqué mi libro *Caracteres Americanos*. En sus páginas hacía yo el balance de mi encuesta del *Repertorio Americano*, que se refería a la actitud que el Sur habría de asumir frente al Norte, en momentos en que mi panamericanismo, manifiesto en mi *Mensaje a los Jóvenes Yanquis*, estaba un poco lejos. Contestaron la encuesta los más altos escritores del Continente: E. J. Varona, José Vasconcelos, B. Sanín Cano, Santos Chocano, Blanco-Fombona, Alfonso Reyes, Leopoldo Lugones y cincuenta más. La respuesta de Lugones me pareció despectiva para el resto de la América, escéptica en la consideración de nuestra fraternidad y nuestros destinos comunes. Produjo, por otro lado, una disputa entre el gran poeta y escritor argentino y Chocano y Vasconcelos. Y otro combate entre Franz Tamayo y Jorge Mañach, desde Cuba hasta Bolivia. Como se ve, las preguntas inquietaron a toda la América Hispana.

Agría la batalla entre Chocano, Lugones y Vasconcelos. Y dura, entre el escritor mexicano y Lugones. Al aparecer mi libro, escribió a García Monge que rompía su silencio frente a Vasconcelos, ya que en mi libro se hablaba de látigos en sus espaldas—las de Lugones—y otras frases violentas con que yo trataba de combatir al poeta argentino por su orgullo y aislamiento, predicado contra el resto de la América española. Y, al tiempo, elogiaba en mi obra las ideas americanistas del filósofo mexicano. A la carta explicativa agregé un tremendo artículo en que exaltaba el valor de la aristarquía contra la democracia; y en que nos puso de oro, de amarillo y de azul a Vasconcelos y a mí. Pero lo que me llamó más la atención en este brioso ataque del poeta, fué su período final, cuyas ideas no he entendido claramente aún. Contiene el elogio de la iniquidad y otras cosas por el estilo. Creí vislumbrar en él una lejana grieta mental que me hizo pensar extrañas cosas. Después confirmé dolorosa y tristemente mi inquietud.

Lo raro es que nadie se diera cuenta, leyendo el famoso artículo, del estado espiritual de su autor. Y hasta hubo quien saliera a defender, en el mismo *Repertorio*, sus actitudes e ideas. Aconsejo la lectura de esa página, a quienes tengan la colección completa de este periódico en América; y a aquellos que admiran la pureza de sus maravillosos versos; y las tramas de sus cuentos, hechas de fuego celeste; y toda su obra magnífica.

La carta de Lugones contra mi libro fué incluida, por García Monge, en el libro de correspondencia americana del autor, que se publicó pocos meses después de su muerte.

Confieso que, a pesar del disgusto que supone este leve contacto con el grande hombre, no me arrepiento de haberlo provocado. Eso no quita que yo recite, de tarde en tarde, aquella estrofa suya que dice:

*Al promediar la tarde de aquel día,
cuando iba mi habitual adiós a darte,
fué una vaga congoja de dejarte
lo que me hizo saber que te quería.*

Sugiero a mi ilustre amigo Froylán Turcios, que reproduzca el soneto entero en *Ariel*. * Recogí esos versos, precisamente, en *Esfinge*, revista que representa uno de los esfuerzos antológicos más fuertes que se han realizado en nuestra lengua. Una reproducción lugoniana más vasta les daría a sus páginas un incomparable interés.

Moisés Vincenzi.

* Lo reproduciremos en el próximo número de este quincenario; y, después, otras poesías admirables del gran argentino.

Todo el mundo conoce la ingenuidad del abate Terrasson. En el momento en que el cura de Saint Roch pretendía confesarlo *in extremis* el abate le dijo:

—Señor cura: tengo la lengua medio paralizada y casi no tengo ya memoria. Que Francette, que está aquí presente y que vive conmigo desde hace veinte años, se confiese por mí. Ella le contará todo como si fuera yo mismo.

TODO PERECE

Todo perече por ley universal. Aun este mundo tan bello y tan brillante que habitamos es el cadáver pálido y deforme de otro mundo que fué.

José María de Heredia.

RIQUEZA HONDUREÑA

Olancho es un valle ondulante, fértil y cubierto de inmensas sabanas, conteniendo gran cantidad de ganado, que es todo lo que forma la riqueza del pueblo. En verdad, *Olancho*, bajo este respecto, es el primero en todo el Centro, y quizás en toda la América española.—E. G. Squier.

BIOGRAFIA DE MIRANDA

(Últimas páginas)

En diciembre de 1810 llega a Caracas—a pesar de la Junta Suprema. Representante en el Congreso Constituyente de 1811, firma, el 5 de julio, la Independencia absoluta de Venezuela, su ideal revolucionario.

El viejo girondino expone brillantemente sus principios de Libertad en el Congreso y en la *Sociedad Patriótica*, creada con fines económicos y convertida por él en *Club Revolucionario* a la francesa.

Pero en 1812 sublévanse los venezolanos realistas contra el Gobierno republicano; el capitán de navío Domingo Monteverde sale de Coro en marzo con 250 hombres; las traiciones y el terremoto del 26 de marzo conspiran en su favor.

Ante las imprevistas dificultades, el Ejecutivo Federal delega en Miranda, nombrado Generalísimo-Dictador, sus facultades extraordinarias.

Pero un desaliento mortal invade el ánimo del Generalísimo, que ajeno al formidable poder dictatorial, como hombre de principios, no sabe usar de él y fracasa dolorosamente en su manejo.

Ataca indecisamente a Monteverde, quien acude veloz a tomar a Puerto Cabello, y el 5 de julio derrota al coronel Simón Bolívar, su defensor, traicionado por Rafael Hermoso y consortes.

La noticia abate por entero a Miranda, que resuelve, en Junta de Oficiales, capitular con Monteverde.

Al celebrar la capitulación el 25 de julio firma su testamento político, pues allí termina la vida del Precursor.

El 30 de julio en La Guaira, ya para embarcarse, es reducido a prisión por Bolívar, que en ímpetu violento de conquistador y auxiliado por las autoridades Las Casas y Peña, pretende castigar el fracaso de Miranda.

El acto en sí está justificado; pero lo que no está ante la Historia es la entrega de Miranda y compañeros de infortunio a Monteverde, violador de las Capitulaciones.

El destino, propicio a su memoria, salva su Archivo en Londres, de donde regresa triunfalmente a Venezuela, en 1927

Bolívar, discípulo aprovechado, luego de huir cruelmente al Apóstol en las ondas del Caribe, realiza a espada, sangre y fuego, las ideas del Precursor.

Este, desde los castillos de Puerto Cabello y Puerto Rico, al dirigirse en 1813 a la Audiencia de Caracas y Cortes Españolas, clama sólo

por la libertad de sus compatriotas, apresados por Monteverde, pues, alma grande, olvida sus propios sufrimientos.

En la Carraca de Cádiz, el conspirador que vibra en él hállase en marzo de 1816 en vísperas de evadirse, pero impídeselo un ataque mortal.

Y en la madrugada del 14 de julio siguiente, a tiempo de expirar, y ante la exhortación de un sacerdote católico, yérguese el filósofo y serenamente le contesta:—*Déjeme usted morir en paz.*

Vicente Dávila.

Caracas, marzo de 1933.

—El código hindú de Manú aconsejaba a los hombres que no se casaran con mujeres que tuvieran el cabello rojo, o que llevaran el nombre de una montaña, una serpiente o cualquier otro que inspire terror.

PROVERBIOS CHINOS

- No avanzar es retroceder.
- La madera podrida no puede esculpirse.
- El que ha visto poco se maravilla mucho.

TRES NUMEROS

I. *Las malas compañías.* La viña crecida sobre el viejo árbol cayó al mismo tiempo que él y fué arrastrada por su triste compañero en la misma ruina.

II. *La hormiga y el grano.* La hormiga encontró un grano de alpiste, y el grano le dijo:

—Si me haces el favor de dejarme cumplir mi deseo de germinar, te devolveré ciento por uno. Y así fué.

III. *El papel y la tinta.* Viéndose todo embadurnado por la negrura de la tinta, el papel se lamenta; pero le demuestra la tinta que las palabras trazadas sobre él serán motivo de su conservación.

Leonardo de Vinci.

LA HONDA DE DAVID

Ni el transcurso de los milenios, ni la invención de los más bellos apólogos y de las más complicadas formas de la literatura, podrán desvirtuar la belleza de este símbolo. El joven David, de ardiente corazón que atesora la fe de su

raza, lindo y tierno como un cervatillo, no tiene sino el guijarro de su honda para librar el combate. Y es el sublime día; van a enfrentarse la luz y las tinieblas, el amor y el odio, el ímpetu libre y la voluntad que sujeta y esclaviza, Lucifer y Jehová. El pueblo de la predestinación, que duerme todavía en las entrañas genitales, fia sus gloriosos destinos a un manco. Y en los valles de Judea, por donde discurren arroyos de leche y miel, y en las cumbres de las montañas, que atoman los altos cedros, parece que se ha detenido en la expectación del prodigio el aliento de la Naturaleza.

Y el prodigio se cumple. Al caer la luz, el gigante no es ya sino despojo iránime, y su nombre no tiene ni aún la virtualidad de los fantasmas que aterran a los niños en la vigilia nocturna. David, tu honda salvó a tu raza, y tu mística poesía de clamor y arrepentimiento pudo realizarse y repercutir aún en la selva humana.

Y es que la piedra que lanzaste llevaba en sí, en una condensación de milagro, lo que en tu alma y en el alma de Israel equivalía a la esperanza y el amor. Es que el Espíritu dió ímpetu a tu brazo y dirección a tu honda zumbadora. Por eso tu batalla se nos ofrece como paradigma en medio de la contienda perpetuamente renovada.

Quien guerrea en nombre del Espíritu no sólo no es débil sino que asume la única fuerza real de la vida. Y ayer, y hoy, y mañana, será siempre una verdad esta sentencia, grabada como en tablas de oro por el numen de Juan Maragall:

Sólo el Espíritu vive y resplandece, y todo lo demás es sombra.

Porfirio Barba-Jacob.

BUFETE DURÓN

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

UTIL ENSEÑANZA

En la localidad húngara del Kecskemet ha comenzado a funcionar la primera Academia para Esposas de que se tiene noticias. En este establecimiento se enseña a las alumnas que sueñan con la boda materias como éstas: cómo lograr que los sueños de noviazgo tengan efecto en el matrimonio; arreglo de la casa; armonía conyugal; labores domésticas; cuidado de la ropa; economía; cálculo de presupuestos; pericultura y los problemas del bebé; su educación y atención cotidiana; diversiones y descanso en la vida co-

mún; artes culinarios; dominio de la voluntad para evitar rozamientos y hacer que la libertad y el respeto sean mutuos entre los esposos.

La idea ha sido acogida con tanto entusiasmo, que se piensa crear también una sección masculina.

En Alemania funcionaban desde hace algún tiempo escuelas para novias o futuras recién casadas; pero los cursos se limitan a seis semanas, en los que se desarrollan temas de cocina, economía doméstica y arreglo del hogar.

—Nunca se escriba sobre un asunto sin haber leído mucho acerca de él; y lea de preferencia todo aquello que tenga deseo de saber.—*Juan Paul Richter.*

FRASES MIL VECES DICHAS POR TODOS

—Perdone, pero ¿cómo se llama ese señor? Me lo han presentado, pero no recuerdo su nombre...

—¡Ha terminado de sufrir!

—¡Qué cosa! ¡Y pensar que lo he tenido en mis rodillas!

—La juventud moderna es mal educada.

—Mi vida es una novela...

—Si viajo, me gusta viajar cómodamente; si no, prefiero quedarme en casa.

—¡Con mucho gusto!

—Encantado de conocerlo.

—Esto me hace acordar de...

Delante de las montañas:

—Ante este coloso, ¿cómo se siente uno pequeño!

—Nosotras las mujeres hablamos mucho, claro que lo está; pero aún así no alcanzamos a decir la mitad de lo que sabemos.

LA LETRA A

Más de un niño habrá pensado por qué soy la primera letra del alfabeto. Ello parece indicar mi superioridad sobre las demás.

Si ustedes me miran bien en una mayúscula de imprenta verán que me forman tres líneas rectas: dos largas de igual medida y una más pequeña. Separen estas tres líneas y trazarán sin dificultad la letra H, la I, la L, la T, la V, y la X.

Soy una y varias letras a la vez.

Quitándome la rayita del medio me convierto en un ángulo. Al colocar esa misma rayita

en el extremo de mis dos líneas largas, formo un triángulo.

Si suprimen la rayita pueden formar con mis dos líneas mayores el signo de sumar, líneas paralelas, quebradas y perpendiculares.

¿No les parece que existen muy fundadas razones para que sea yo la primera del alfabeto?

LA EQUITATIVA, S. A.

Jabón, velas y cirios.

Productos manufacturados con materiales puros de la mejor calidad.

Tegucigalpa, D. C., Honduras, Centro América.

GIDE, MORAND Y BAROJA

El servilismo de los hispanoamericanos para con los escritores de Francia, tan mercedadamente retribuido con el desdén, va siendo necesario arrancarlo como una muela cariada. Todos son excelentes. Todos insignes. Ilustres es lo menos que los llaman.

Pienso ahora en Paul Morand, autor del reciente *Air Indien*, y en André Gide, de quien se ha escrito hace poco una biografía.

Paul Morand es un simple rastacueros de la petulancia, fabricante de artículos de exportación, *commis voyageur* de sus libros; siempre lleva en los labios la sonrisa aprobatoria y venal para ingleses y yanquis.

Viaja. Pasa por dondequiera sin ver nada, sin enterarse de veras de nada, arreglándolo todo con cuatro imágenes bonitas. Se parece a esas tiendas donde han entrado a realizar sus compras cinco o seis señoras. Todo yace sobre el mostrador en desorden pintoresco; las enaguas de seda rósea tapan la cara a los muñecos de *liberty*, los sostenes se arrugan, deshinchados, y los metros de madera del vendedor se introducen por la apertura de las pantaletas despernancadas.

¿Y André Gide? No me habléis de ese horrible y pesado Gide, hermano mellizo, en lo pesado y en lo horrible, del irlandés Joyce. Ambos pretenden ser deliciosos pervertidos; no pasan de enormes y eficaces adormideras.

Pocos años atrás me preguntaban escritores franceses, por medio de una escuela universal hecha desde París—los literatos de París suponen que el Universo es una colonia literaria de Montmatre,—si Gide había ejercido influencia sobre mí, y en caso afirmativo, si tal influencia había sido buena o mala.

No contesté. Pero tuve ganas de contestar

que Gide me merecía, en cuanto a literato, paupérrima opinión, y que, por tanto, no era yo de los que se complacían en los insulsos jatabes, evangélicoviciosos de *Coridón*.

El eunucoide Gide, cuya literatura me parece tan aburrida, me inspira antipatía por otra razón. Ha probado que carece, como todos los eunucos, de generosidad, de valentía, de cualquier sentimiento de altitud moral.

Comensal y adulador del *rey de la vida*, en los dorados días del apogeo, fué cruel y cobarde con aquella sombra humillada, el Wilde post-Reading. Fué más cruel y más cobarde aún con el infortunado poeta muerto.

Para juzgar a Gide, Astrea no necesita de la balanza, sino de la espada.

Francia puede prescindir de sus escritores inadmisibles e impertinentes. Es el país dueño de la técnica. El único que sabe escribir. En Francia escriben bien hasta los tontos.

Ahí está el escollo. Para ser buen escritor no basta con escribir bien. Es decir, poseer cierto dominio de la técnica. Si no, ¡qué geniazos serían algunos productores de quinto orden: por ejemplo, los hermanos Quintero! Tampoco malescribir es un título. De lo contrario, Pío Baroja, entre nosotros, sería un gran maestro. Es el escritor que sabiendo escribir menos ha escrito más.

Y ocurre este fenómeno: lo que hace gusta a mucha gente. A mí, a veces, me gusta. Desde luego, lo prefiero a Gide y a Morand. Por lo menos, es un desfachatado sincero.

R. Blanco-Fombona.

Los celos son, en cierto modo, justos y razonables, puesto que no tienden más que a conservar un bien que nos pertenece, o que creemos que nos pertenece; mientras que la envidia es una furia que no puede sufrir el bien de los demás.—*La Rochefoucauld*.

LA CHOZA EN QUE NACIO CRISTO

Belén está situada en lo alto de un monte de mediana elevación. La choza en que nació Cristo no estaba en la ciudad, sino extramuros. El emperador Adriano, 117 años después del nacimiento de Jesús, para borrar el lugar donde éste había llegado al mundo, formó un frondoso bosque y levantó un templo dedicado a Venus y Adonis. Pero cuando Constantino dió la paz a la Iglesia, su madre, Santa Elena, recubrió el pesebre con láminas de plata y levantó una espléndida basílica. Junto al templo, rico en már-

moles, tallas y ornamentos de oro y plata, entre los que está la magnífica lámpara donada por Luis XIII de Francia, se encuentra el convento de San Francisco, donde se conserva una gruta con tres altares, uno de los cuales señala exactamente el lugar donde nació Cristo; el otro, el del pesebre, que fué llevado a Roma, y el otro, donde se arrodillaron los Reyes Magos.

ULTIMAS PALABRAS

I. Sir Walter Raleigh, que murió en el caldoso, examinando el hacha del verdugo antes de poner la cabeza en el tajo, dijo:

—No me asusta esto. Es una afilada medicina para curarme de todos mis males.

II. La admirable bailarina Pavlova, sintiéndose morir, murmuró:

—Tráigame mi traje para el baile del Cisne.

III. El pintor Corot dijo:

—De todo corazón espero que en el Cielo se pinte también.

IV. En cuanto al condestable Anne de Montmorency, ejecutado como Raleigh, manifestó en el patíbulo:

—¿Creen ustedes que quien ha sabido vivir honorablemente durante ochenta años no sabe cómo morir durante un cuarto de hora?

LA DISCIPLINA

La disciplina es una especie de lazo, forjado con el propósito de convertir a un conjunto desorganizado en un cuerpo organizado. Es, en cierto sentido, una traba que tiende a reprimir la individualidad del que la lleva, en un principio; pero que gradualmente se convierte en una fuente de orgullo y satisfacción, a medida que el individuo se va dando cuenta de su necesidad y del poderío acumulado que ella suministra.

Lord Robert.

LAS ENSEÑANZAS DE JESUS

Un hombre tenía dos hijos. El más mozo dió a su padre:

—Padre, dame la herencia que me toca.

Y el padre repartió entre los dos la hacienda. Pocos días después aquel hijo más mozo, recogidas todas sus cosas, se marchó a un país muy remoto, viviendo disolutamente. Después que lo hubo gastado todo, sobrevino una grande hambre en aquel país, y comenzó a padecer necesidad. De resultas púsose a servir a un morador de aquella tierra, el cual le envió a su granja a guardar cerdos. Allí deseaba con ansia henchir

su vientre de las algarrobos que comían los cerdos: nadie se las daba.

Y volviendo en sí, dijo:

—¡Ay, cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo estoy aquí pereciendo de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, pecué contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; trátame como uno de tus jornaleros.

Con esta resolución se puso en camino para la casa de su padre. Estando todavía lejos, avisó a su padre, y enterneciéronsele las entrañas, y corriendo a su encuentro le echó los brazos al cuello y le besó. Díjole el hijo:

—Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.

Mas el padre dijo a sus criados:

—Presto traed aquí luego el vestido más precioso y ponédselo, ponedle un anillo en el dedo y calzadle las sandalias. Y traed un ternero cebado, matadlo y comamos, y celebremos un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto, y ha resucitado: habíase perdido, y ha sido hallado,

Y con esto dieron principio al banquete.

(San Lucas—15. vs. 11 al 24).

EL ELEFANTE AGRADECIDO

Un célebre cazador—que varias veces ha cazado elefantes en las selvas africanas—refirió la siguiente anécdota a Osa Johnson, autora de un libro de gran éxito, titulado *I married adventure*:

“Un amigo mío se encontraba cazando en Africa cuando fué sorprendido por un rebaño de elefantes. Se escondió lo mejor que pudo para dejar pasar a la peligrosa manada y cuando ésta se hallaba ya bastante lejos vió llegar a un elefante que a duras penas podía mantenerse en pie, hasta que se echó en el suelo dando alaridos de dolor. Se acercó a la enorme bestia y vió que llevaba clavada una gran espina en una pata. Se la arrancó y le curó la herida. El elefante le dirigió una mirada de agradecimiento y continuó su marcha para reunirse con sus compañeros.

Pasaron años y, de regreso a América, mi amigo acompañó a uno de sus hijos al circo, donde tomó unas modestas localidades de cincuenta centavos. En el programa figuraba la exhibición de unos elefantes, y el público vió con sorpresa que uno de éstos salía de la pista y, con mucho cuidado, cogía con su trompa a mi amigo y a su hijo, para depositarlos amorosamente en una luneta de primera fila, de las de tres dólares.

Coronet.

PAGINA DE ALBUM

De flor y de paloma y de estrella y de luna
hay en la ideal delicia de tu cuerpo fragante.
La voluptuosa gracia con el candor aduna
en su dorado abril tu belleza radiante.

Francis Jammes te hubiera coronado de rosas
y de camelias blancas en el jardín de un cuento
y en la selva sonora las ninfas misteriosas
te llevaran mecidas en las alas del viento.

Y yo te hiciera reina en un reino de amores,
en una dulce fábula olorosa a claveles,
donde en los plenilunios celestes ruseñores
de armonías poblaran los bosques de laureles.

Donde el aire balsámico y el olor campesino
y de los firmamentos el encanto profundo
retuvieran el alma en un placer divino
en el que palpitará la belleza del mundo.

Tu beldad silenciosa de recóndito sueño
más que en las muchedumbres impera sin olvido
del inmortal Virgilio en el edén risueño
del canto y del perfume y del azul florido.

Froylán Turcios.

LAS GRANDES VOCES

—Nunca se debe hacer burla de los desventurados, porque ¿quién puede tener la seguridad de ser siempre feliz?—*La Fontaine*.

—Un descontento eterno persigue siempre al hombre. El monarca y el pastor duélese a la par de su suerte, y desde el trono a la cabaña hácese eco, unos a otros, los suspiros.—*Young*.

—Una de las mayores pruebas de la medianía es no saber reconocer la superioridad donde realmente se encuentra.—*Say*.

—La experiencia es una especie de tormento que el arte dió a la Naturaleza para hacerla hablar.—*Bacon*.

—Mejor es que te envidien que no que te compadezcan.—*Petrarca*.

LA SITUACION DEMOGRAFICA MUNDIAL

Según el *Bulletin de Statistique mensuelle* de la Sociedad de las Naciones, la población mundial era, a fines de 1937, de alrededor de 2.134 millones de habitantes. Si se exceptúa China, la población mundial parece haber aumentado en unos 18 millones, o sea el 11 por ciento durante el año 1937.

Más de la mitad de la población del mundo vive en Asia, donde sólo la India tiene más de 375 millones de individuos y China se estima que tiene más de 450 millones de habitantes.

La población del Japón, en la actualidad, pasa de 72 millones y la del Imperio Japonés (es decir, comprendiendo las posesiones japonesas), de 120 millones.

Se estima que la U. R. S. S. tiene en la actualidad alrededor de 178 millones de habitantes.

Descartando a Rusia, la población europea alcanza a cerca de 397 millones de habitantes, entre los cuales tiene Alemania, después de las recientes modificaciones territoriales, cerca de 79 millones, el Reino Unido de Gran Bretaña 47, Italia 43, Francia 42 y Polonia cerca de 35.

La población de los EE. UU. de Norte América es actualmente superior a 130 millones. Los países de la América del Sur cuentan en total más de 90 millones de habitantes, entre los cuales Brasil representa casi la mitad.

La tasa de natalidad y de mortalidad marcan, tanto una como otra, una tendencia a la baja en el período de post-guerra en casi todos los países.

Después de los años inmediatamente poste-

riores a la guerra, generalmente, las tasas de natalidad descendieron considerablemente más que las tasas de mortalidad en todos los países. Como consecuencia, el crecimiento natural se estancó, mientras que la proporción de personas de edad avanzada en relación con la población total ha tendido al aumento.

En 1937 la tasa de natalidad más baja por cada 1.000 de habitantes se hallaba en Austria (12.8) en Suecia (14.3), Francia (14.7), Inglaterra y País de Gales (14.9), en Suiza (15), en Bélgica y Luxemburgo (15.1) y en Noruega (15.3).

En dos países, Austria y Francia, el número de decesos sobrepasa ligeramente al de nacimientos."

EL HOMBRE NORMAL

Cierta vez recibió Lombroso un telegrama decididamente norteamericano. Era, en efecto, de un gran diario, y solicitaba una extensa respuesta telegráfica a la pregunta presentada con la sugerente recomendación de un cheque:

—¿Cuál es el hombre normal?

La respuesta desconcertó, sin duda, a los lectores. Lejos de alabar sus virtudes, trazaba un cuadro de caracteres negativos y estériles: *buen apetito, trabajador, ordenado, egoísta, aferrado a sus costumbres, misonista, paciente, respetuoso de toda autoridad, animal doméstico.*

José Ingenieros.

UN LAGO SALADO EN AUSTRALIA

En Australia existe un lago cuyo nombre es Eayre y cuya particularidad es no tener agua. Según las más viejas experiencias se calcula, que en la parte norte de este lago hay alrededor de 6.000.000 de toneladas de sal.

A nuestros buenos agentes hondureños

Agradeceremos a nuestros buenos agentes de Honduras que nos remitan—sin esperar ninguna especial excitativa—por medio de nuestro Agente General, Profesor Constantino Pineda F., los fondos de *Ariel* hasta la serie 42, que terminó con el presente número 126.

Los retrasos de estos envíos nos causan serias dificultades, pues sólo contamos con los productos escasísimos de la revista para atender a sus múltiples gastos.